G N O M O N

Juan Manuel Uría José Luis Trullo

REMIÚRGICA

Apeadero de Aforistas

THÉMATA

Juan Manuel Uría José Luis Trullo

REMIÚRGICA

Palabras liminares de Sihara Nuño

Ilustraciones de Luna

GNÓMON

1ª ed., octubre de 2022

Ilustración de portada: Luna

© de los textos e imágeses, sus autores
© de esta edición, Thémata Editorial
© de esta edición, Apeadero de Aforistas

ISBN: 978-84-124636-7-5
Depósito legal: SE 1716-2022

IMPRESO EN POLONIA

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos.

PALABRAS LIMINARES

Sihara Nuño

La célula, la vida, en femenino.

*

La semilla, la palabra, un origen maternal.

*

La tinta, la danza, caligrafía creadora.

*

La Remiúrgica es un acto revolucionario desde su concepción.

*

La partitura primigenia, el microorganismo del pensamiento, es lo que estamos contemplando.

*

Materia cigotica, gestación poética.

Ahí en la sombra, antes de la luz, antes del primer destello, ahí el origen. La poeta, la pintora, la niña que crea sin pensamiento, que deja correr el movimiento torpe de sus primeros trazos, más con la sorpresa y la maravilla de ver mancharse el papel blanco, de ver escurrir y nacer el color por el pasillo pintando. Así los hombres, observan aquello que han perdido con el tiempo, lo que ella conserva y lo que muchas veces la ciencia otorga. Ciencia como pregunta y poema como respuesta.

Ahí en la sombra, antes de la luz, antes del parto, ahí el verdadero y único germen creador. En el alumbramiento de las neuronas, en el desarrollo de la ideaembrión.

El corazón de la neurona, intuición Remiúrgica.

REMIÚRGICA

Juan Manuel Uría José Luis Trullo Luna

El espeso silencio que rodea al artista desconocido no lo condena: lo redime.

*

Donde (y cuando) el adentro y el afuera se intercambian.

*

La materia cuando es energía por decantar, espíritu incontenible.

Azar, un orden secreto, inmanente, que mueve la mano, que une libertad y necesidad en el mismo trazo.

*

Es un círculo, en realidad. Fuente primera y última. Lo originario contiene su finitud. El ciclo de la materia es el ciclo de la imaginación, de la posibilidad inoxidable de conseguir acercarnos un poco más a la belleza.

*

Nasciturus.- Estado de anuncio del ser.

Como ese músico que juguetea con las teclas del piano sin saber qué busca, pero encontrándolo. Escribir así.

*

Ante la visión de Dios, los ángeles balbucean (y, atentos, les imitan los niños y los poetas).

*

La forma propia del crear es el recrear, y el recrearse recreándose. Cualquier otro modo de abordarlo lo convertiría en epigonal.

El saber que se duerme, muere. Solo el que vela (la fuente que siempre mana en lo más hondo del bosque), desvela y revela.

*

Siervos de la obra siempre por venir, asistimos estupefactos a su permanente reaparición (como las olas).

*

Orgullosos frente el absurdo, humildes ante el sentido. Para conjurar a la muerte, para invitar a bailar a la eternidad.

“Dejar tal cual lo repentino”, pedía Canetti, confiándole el mejor retrato de lo eterno.

*

Desprenderse de lo que sobra. Despojamiento. Desnudarse es también desanudarse.

*

Ni regresar ni avanzar; ni pasado ni futuro. Dentro, muy dentro, en un corazón sin espacio y sin tiempo.

Como la piedra arrojada al agua, expansiva, generadora de un efecto que se multiplica.

*

El primer paso siempre es el comienzo de un baile.

*

Ninguna utopía. La incertidumbre, el titubeo, el balbuceo, la inseguridad como catalizadora de la imaginación. Presente radical y absoluto, realidad atrapada en el instante por la inteligencia insumisa del poeta.

Un gesto, un ademán. Ensimismados, sacan a la luz a la interpretación.

*

Incluso el poema perfecto conserva en su interior un rastro del tartamudeo que nunca dejará de ser.

*

“El sol es nuevo cada día” (Heráclito): de ahí su capacidad de atracción.

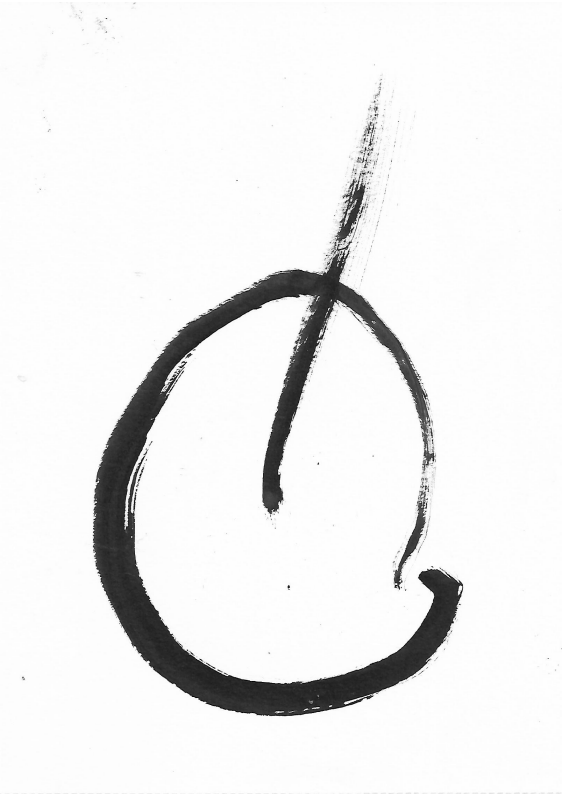
Toda obra consumada profetiza lo que ya nunca será. Por eso anhela en secreto ser pasto del fuego.

*

Germinando: un modo adyacente a cualquier verbo al conjugarlo.

*

Ojos como platos, emulando al bebé que sabe que, por primera vez, está viendo, y no sabe cómo contarlo.



En el principio fue el trazo, el baile, la voz sin palabra.

*

Todos los auténticos creadores son perfectamente anónimos. Como los arquitectos de las catedrales o quienes inventan refranes y los regalan al primero que pasa.

*

Entre la bruma, una silueta. El pintor la plasma sobre la tela. Ella se le aproxima, la observa, se retira y no la oculta.

Una realidad desnuda, sin trampantojo. Un trazo inequívocamente necesario, verdadero.

*

Caligrafía como baile, protolenguaje, cantos improvisados. Lo que denomina no se apodera de lo denominado. Poder de la ausencia de poder.

*

Mano que piensa. Cuerpo que danza. Movimiento de la imaginación.

Decidirse, ¡qué claudicación! Concluir, ¡bárbara renuncia!

*

Solo Dios es el que es. Los hombres somos lo que hacemos, y únicamente mientras lo hacemos.

*

El artista, en puridad, no crea nada (todo le viene hecho), pero lo compone todo; y en esa dimensión organizadora, de escritura y borradura, inclusión y exclusión, tiene el mundo a sus pies, alentándolo.

Marcados por el ritmo del corazón, de la respiración, de la escucha.

*

Una proyección que se alimenta a sí misma en el instante.

*

El impulso. Ley natural del movimiento creador.

Transcribir el absurdo lo llena de sentidos imprevistos.

*

Y se suprime todo y ahí, en esa nada, en esa superficie desnuda, comienza a filtrarse un agua clara.

*

Donde la razón se humilla, ahí, entre charcos sin gramática.

La posibilidad abierta a toda forma. También a la imposible. Sobre todo a la imposible.

*

Ante la hoja en blanco, no tanto el miedo cuanto la conciencia de nuestra ineptitud esencial, y del milagro de convertirla en otra cosa.

*

Ser semilla todavía.

A casi un palmo de la nada, una luz fresca.

*

La pieza bien hecha: ese desastre de la historia del arte.

*

La razón sin dominio, el campo poético donde el cuerpo danza.

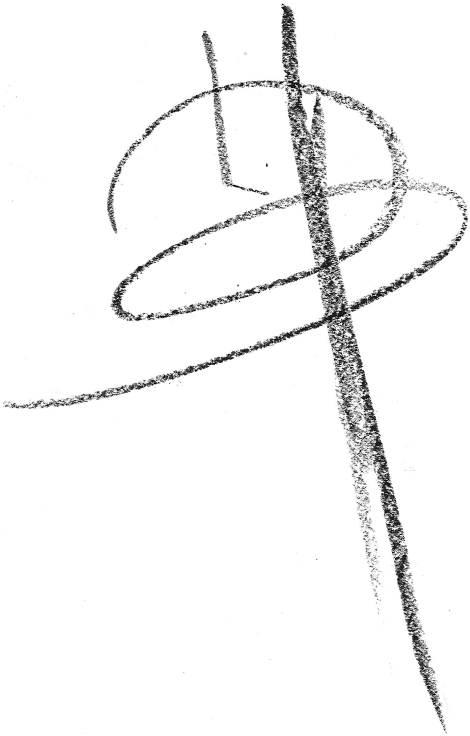
Poesía. Única fuente de la que se bebe para tener más sed.

*

Recuperar nuestra voz, nuestro impulso y nuestro paso, nuestra propia sed.

*

Latencia: dame el nombre aproximado de las cosas.



La única posibilidad de vislumbrar a Dios es ver a mi hija balbuciendo el mundo.

*

Inocente, no como quien no puede ser culpado, sino por ubicarse más allá de la agencia y la paciencia.

*

Solo hubo un origen. Pero aún no ha terminado.

Justo antes de rematar la tarea, desviarse y hacerla renacer en otro lado, con una faz inesperada.

*

Estado permanente de alumbramiento.

*

La ambigüedad es la tierra natal del sentido. Quien no desee envejecer, debe volver a ella como al manantial, siempre a por agua fresca.

El artista aprende a componer su obra componiéndola. Antes, lo ignoraba; después, lo olvida para siempre. Su pericia es un espejismo intrascendente.

*

La creación concluyó al séptimo día, pero carecía de sentido. Así es como se reveló necesaria la figura del artista y su pulsión remiúrgica, su instinto compositivo.

*

No una palabra sino la posibilidad de la palabra. La fuente es la posibilidad de un río. Lo originario la posbilidad del arte y, por lo tanto, de la vida.

Como esa manita que tiende el bebé hacia todo, nadie sabe (no se puede, no se debe saber) si para dar o tomar.

*

El impulso incontenible de la creación.

*

Palabra: el pecio antes del naufragio.

El gesto gratuito. Un salto sin saber por qué.

*

Frente a la productividad agónica y un progreso devastador, la creatividad desnuda y el regreso a la lentitud. A la santidad de no hacer nada salvo vivir, observar, juntar las manos.

*

¿Qué descubre el artista que se le oculta a la obra?

Somos todo esbozo: promesa de una plenitud que no es de este mundo, ni del otro, ni de ninguno.

*

Olvidar para regresar. La memoria también tiene sus aliviaderos.

*

Una voz, un sonido que comienza a emerger, hilos de sentido sin sentido, de locuaz poesía.

Un niño que mastica palabras sin madurar.

*

La originariedad de quien nunca se da ni por vencido, ni por vencedor.

*

Lo originario permanece porque es estructural: piedra, hueso, espíritu.

Una raíz brotada que es semilla que agota su silencio.

*

Cuando la materia y el espíritu son todavía la misma cosa: resistir ahí.

*

Dios creó el hombre a su imagen y semejanza, y en justa retribución el hombre crea a imagen y semejanza de Dios.

Deshabitarse, desnombrarse, destaparse. Sin identidad en la intemperie de lo inédito, de la sorpresa.

*

Sencillez. La sencillez de un nacimiento.

*

Lo vulnerable, la belleza sin revestimiento, piel expuesta.

Frente al exhibicionismo de la modernidad, la verdad oculta e imperecedera de una fuente universal.

*

EDÉN. Cualquier tiempo o espacio que, aunque uno deje atrás, no puede ser abandonado, y al que siempre se aspira a regresar.

*

Verdades musitadas, evidencias entrevistas: en el umbral ya está, entera, toda la casa.

Donde (y cuando) la luz y la oscuridad son indistinguibles.

*

La materia, no el materialismo, su perversión ideológica.

*

Irresolución: la copia más fiel, la actitud más heroica.

La depuración del nombre y la hermandad con el silencio.

*

Origen: allí donde nada sabe aún lo que es, aun siéndolo plenamente.

*

Antesala de la razón, pensamiento poético.

Sin saber, intuición de quien entraña la lógica de lo poético.

*

Despojarse del nombre propio para poder acoger a todos los comunes, implorando salvarse al ser engarzados en un poema inolvidable.

*

Salir de lo más cerrado a lo más abierto. Igual que el niño al nacer. Y eso, todas las mañanas. Como un deber moral, insoslayable.

Eternidad, dame el nombre efímero de las cosas que siempre vuelven.

*

Desaprender para quedarse de nuevo a tientas en un mundo por decir.

*

Recuperar el verdadero sonido de nuestro pensamiento.

Pincelada a pincelada, aforismo tras aforismo, recreándose ante un original que ya no existe, pero que hay que alumbrar.

*

Se tiende a olvidar la causa, la piedra, la mano que la arroja, el niño que juega en la orilla de su reflejo.

*

Territorio de lo suelto, lo indeterminado. Sin destino, todo por componer.

Dar pie: evocar el origen.

*

Maestro es aquel que aprende de lo que hace mientras lo hace. Epígono, quien se limita a divulgarlo.

*

Cuando aún no hay camino, cuando todo es espacio sin huella, sin horizonte.

Negarse al logro, frustrar la consumación: inmolarse ante el altar de la perpetua tentativa.

*

El silencio como espacio donde dibujar.

*

Lo que funda lo duran los poetas.

*

Como el funambulista, el artista: un pie en el vacío y el otro, en lo precario.